

Mongofre, 18 de septiembre de 1964

Doctor Don Enrique M. Rubió,  
"Laboratorios Andrómaco"  
M e x i c o , D.F.-

*Secret decant.*

Recibí tu carta de 11 de septiembre y te felicito por las ventas.

Aquí están Mercedes con sus ocho hijos, mi hermano Nicolás con su Montserrat, el Dr. Juan Rubió con su Lolín y hoy, gracias a Dios, ha llegado mi Secretaria y al fin te puedo escribir normalmente.

El viaje en el "Addaya" empezó casi a gritos y tiros en la Bahía de Pollensa, pues el bueno de Cabanellas no quería sacar a sus obreros de a bordo y yo no podía dormir en mi camarote y todo andaba alborotado.

En esta triste situación, invité a los *Sapata* y sobrina, Maribel, a venir a Pollensa para hacer una excursión. Esto aceleró un poco a los Cabanellas, llegaron los *Sapata* y los tuve que meter en un Hotel de Pollensa conmigo, pues no había medio de entrar a bordo.

Al fin, más o menos el 17 de julio, nos embarcamos con rumbo a Mahón y supongo que recibiste mi telegrama desde el "Addaya" en el Puerto de Addaya. Llegamos aquí por la mañana, cargamos en el yate lo que teníamos que cargar de utensilios de cocina, etc. etc., y la misma tarde nos fuimos a Mahón, donde fondeamos frente al Hotel Rocamar, que está al lado de los viveros de langosta y cenamos en tierra de langosta frita, que es la especialidad de la casa .

A la mañana siguiente salimos de Mahón, almorzamos fondeados en Cala Santa Galdana y, por la tarde nos volvimos a Pollensa, donde desembarcamos otra vez para dormir en el Hotel, pues Cabanellas necesitaba dos días o más de trabajo.

Más o menos el 22 de julio, salimos nuevamente con los *Sapata* y nos fuimos a Porto Colom, donde nos esperaban los Matji con un gran atroz y la correspondiente "porcella rostida". Llegamos a Porto Colom y tuvimos la triste sorpresa de que al pobre Matji se lo habían llevado al Hospital Militar de Palma, con una hemorragia intestinal, que afortunadamente no era grave pues, a los pocos días, se puso bueno y reanudó su vida normal. En Porto Colom nos comimos el arroz y la "porcella" y a la misma tarde salimos para Cabrera, donde fondeamos y nos acostamos a bordo.

A la mañana siguiente salimos de Cabrera con rumbo a Ibiza , como a las 10 de la mañana y, a mitad de camino, me enteré de que la brújula que llevábamos no había sido revisada ni compensada y, como se tenía que ver la isla de Ibiza y no se veía y ya se hacía tarde, decidí volver atrás . Aproveché la puesta de sol para orientarme y ví, con asombro, que la brújula señalaba por lo menos 15 grados equivocados. Con esos cálculos sumamente empíricos, volvimos atrás pensando llegar a cualquier sitio entre Palma y Cabrera y afortunadamente apareció un



18-IX-64

II

.../.

faro bastante a la derecha de donde íbamos, que resultó ser Cabrera cuando nos acercamos, pues Román se había olvidado el libro de Faros en tierra. El rumbo que tomé ayudado por la puesta del sol y las estrellas que aparecieron después no fué del todo malo, pues nos llevó al cabo Salinas, que es el cabo más cercano a Cabrera, en la isla de Mallorca. Entramos en Cabrera cerca de media noche con bastante mar, y nos acostamos pues ya estábamos hartos de todo.

A la mañana siguiente nos fuimos de Cabrera a Andraitx, con mar preciosa y viendo tierra, lo que nos permitió comprobar el desastre de la brújula. Comimos tranquilamente fondeados en San Telmo, en el paso de la Dragonera, y por la tarde terminamos de llegar a Pollensa por la costa Norte de Mallorca. Fué una travesía preciosa.

Con todo esto ya estábamos, más o menos, a fin del mes de julio y se fueron los Capata, y yo en el "Addaya" vine a Ciudadela para cargar todo lo que se había olvidado Román.

Mientras estaba en Pollensa, compré una brújula inglesa buenísima y la hice colocar por el especialista de la Escuadra y desde entonces encontramos todo con gran facilidad.

La noche del 6 de agosto, salimos de Pollensa con mar plana con rumbo a Palamós, llevando a bordo al Teniente General Sartorius y al Embajador Alcover, con sus respectivas esposas. Comimos tranquilamente navegando y a casi las doce de la noche estalló el Nordeste, que en pocos minutos levantaba olas que nos pasaban por encima del "Addaya". Se me ocurrió cambiar de rumbo para ver si podíamos alcanzar las costas de Tarragona y no retroceder, pero después de media hora de intentar rumbo a Tarragona, una ola que venía por el lado derecho de la popa se encaramó hasta el puente y, sin contar con los excelentísimos señores que llevaba a bordo, que más bien tenían cara de asustados, dí vuelta en redondo y me fui hacia el Sur.

Como con el fuerte Nordeste era difícil aguantar el rumbo, resultó que durante unas horas fuimos hacia el Sudoeste, o sea hacia Valencia. Navegamos desde la 1 de la madrugada hasta las 11 de la mañana del día siguiente y, según mis cálculos, como de 12.30 a 1 debíamos alcanzar el nivel de Mallorca. El viento era muy fuerte y las olas muy grandes, pero en popa las aguantábamos bien. El General del Aire, con su experiencia de rumbos, creía que llegaríamos a Sóller, pero yo ya sabía que andábamos mucho más a poniente de Sóller y que sería un milagro si podíamos escondernos más atrás de Mallorca. Todo el horizonte estaba cubierto de nubes y yo procuraba en lo posible hacer rumbo al Sur, en vez de al Sudoeste, para lograr ver algo de la isla de Mallorca. No fué así y, como a las 3 de la tarde se calmó un poco el mar y no el viento, esto me dió la prueba de que estábamos al Sur de Mallorca. Ya no quedaba otra esperanza que Ibiza y, como a las 5 de la tarde, apareció por la proa la isla de Tagomago, que como tú sabes está al Nordeste de Ibiza. Entramos en el puerto de esta isla cuando anocheecía, o sea que nos tragamos 26 horas de navegación casi sin comer y yo casi siempre en el timón, porque Manolo no era capaz de llevarlo con las olas tan grandes.

Fuimos a cenar en El Corsario y después me acosté, porque era lo único prudente que podía hacer.



III

.../.

Los invitados no reaccionaron mal ante el temporalazo, que fué tan grande como para que el vapor correo que va de Mahón a Palma suspendiera la salida aquella noche. Esto lo publicaba el diario de Ibiza del domingo por la mañana.

Nos quedamos el domingo 9 en la isla de Ibiza y, como el Embajador Alcover es una especie de agencia de viajes, nos la recorrimos toda en automóvil. Hay lugares estupendos que me gustaría enseñaros, probablemente en primavera. El lunes, 10, en vista de que el cielo seguía espantoso y el tiempo malo, lo aprovechamos para irnos de Ibiza a San Antonio, que tú ya conoces, pasando un rato de la tarde en la isla de Formentera. Yo me quedé a bordo porque estábamos mal fondeados y con bastante mar, y los demás se fueron a visitar la isla. Cuando volvieron, nos fuimos en seguida a San Antonio, a donde llegamos a buena hora de la tarde. En San Antonio estuvimos pescando dentro de la bahía 3 o 4 días, y me parece que fué el viernes, 14, cuando al final pudimos salir y fuimos a Castellón, que está a 90 millas, con una mar completamente calma y un cielo muy feo. La brújula marcó tan bien que pudimos entrar en Castellón sin cambiar de rumbo.

En Castellón, gracias a la influencia del Teniente General, nos abrieron la estación de gas-oil y pudimos llenar el depósito, que estaba bastante atropellado.

A la mañana del día 15 salimos de Castellón con la idea de ir hasta Port-Vendres, pero al pasar frente a Vinaroz, a unas diez millas de Castellón, se desencadenó un chubasco de tal fuerza de viento que, cuando echamos en medio del puerto de ~~Castellón~~ las dos anclas y sin atracar, el barco corría dentro del puerto como si no estuviera fondeado. Mantuvimos los motores en marcha para hacer frente a la situación y afortunadamente pasó el chubasco y, aunque no mejoró el tiempo, se calmó el viento.

Llevados por el espíritu turístico del Embajador, fuimos a visitar Peñíscola y todavía nos quedó tiempo para volver a Vinaroz e ir a Misa vespertina. No sé si conoces el Castillo de Peñíscola, pero es muy bonito y se lo tienes que enseñar a tus Fernandas. Dormimos fondeados en Vinaroz, donde nos visitaron las autoridades, pues el General Sartorius es Capitán General del Aire de la Región Valenciana y, a la mañana siguiente muy temprano nos fuimos hacia Port-Vendres.

Como si estuviéramos practicando La Odisea, al llegar frente a la desembocadura del Ebro, que se llama Cabo de Tortosa, se desencadenó un vendaval monumental y, como ya habíamos pasado el cabo y allí las tierras son muy bajas y tenía miedo porque apenas se veían, hice rumbo a La Admetlla de Mar, que está al Sur de Salou y, con poca marcha, nos fuimos acercando a tierra donde yo esperaba encontrar calma, pues el viento era de tierra. Aproveché para leer el libro de navegación y me encontré que en este lugar, que se llama Golfo de San Jorge, es costumbre que soplen vendavales fuertes que vienen siguiendo el cauce del Ebro. Dice el libro que estos vientos son locales y nada peligrosos, pero te aseguro que soplaban mucho.

A medida que nos acercábamos a tierra, fué calmando el mar y, cuando estábamos cerca de La Admetlla, el mar estaba como un plato. Fuimos avanzando hacia Salou y allí ni viento había y así, en calma, pasamos Salou, Tarragona, Villanueva y Geltrú, Sitges, Barcelona a las 4 de la tarde, y toda la Costa Brava. Cuando, alrededor de las 10 de la noche pasábamos frente a Palamós, los excelentísimos señores me pidieron que entráramos en Palamós para descansar por la noche y seguir a Francia muy temprano en la madrugada. Entramos en Palamós y nadie fué a tierra.

.../.



.../.

Por la mañana del domingo, muy temprano, salimos de Palamós y, como al llegar frente a Port-Vendres era temprano y la mar estaba buena, seguimos hasta Sète a donde llegamos alrededor de las 5 de la tarde y pudimos ir a Misa vespertina. Comimos en tierra, en el restaurante La Marine y, al día siguiente no pudimos salir por mal tiempo y nos quedamos en Sète todo el día comprando cosas que hacían falta para el barco y repasando y llenando los tanques de gas-oil.

El 18 salimos de Sète y con intención de ir a St. Tropez, pero al pasar frente a La Ciotat, los excelentísimos señores pidieron armisticio y, sin entrar en La Ciotat, fondée porque hacía mucho viento frente a la escollera, pero por la parte de fuera. Muy temprano, por la mañana del día siguiente, salimos de La Ciotat con Mistral en popa, que fué creciendo en el camino y no nos atrevimos a desembarcar en Porquerolles, donde me quería comer una "bouillavesse" a tu memoria, y seguimos hacia St. Tropez. Al llegar frente a St. Tropez, el Mistral era tan fuerte y la cantidad de barcos dentro del puerto era tan grande que no me atreví a entrar y me fuí a fondear frente al Restaurante La Rascasse, que está frente a Saint Maxime, donde la mar es completamente calma. Fuimos por tierra a cenar a St. Tropez, a Les Muscardins y, por la mañana siguiente, nos fuimos en el barco desde St. Maxime a Montecarlo y, en el camino, nos paramos en una playa del Cap d'Antibes que se llama La Garuppe, y que es el lugar donde cuando hicimos el viaje tú y yo a Montecarlo en automóvil nos encontramos con los Malar.

Por la tarde de ese mismo día llegamos a Montecarlo y fondeamos. Cenamos en tierra, en el Hotel de París, y vimos a la Callas con su Onassis en una mesa. No desbancamos Montecarlo, donde yo me jugué mis consabidos 100 francos (viejos) y los perdí.

A la mañana siguiente salimos de Montecarlo, pues ya se acababan las posibilidades de los excelentísimos señores y fuimos a Nice donde, como tú sabes, hicimos compras de gas-oil y de otros asuntos que se necesitan para el barco. Entre otras cosas, compré una barca de salvamento de goma que se hincha y que es una verdadera preciosidad. Ya le pusimos un motor Johnson de 10 caballos y presta un buen servicio para ir de bordo a tierra y viceversa. En Nice nos estuvimos fondeados dos días, pues las señoras querían hacer sus compras y creo que el 23 salimos de Nice.

Exactamente el 23, que era domingo, por la mañana, fuimos a Misa en el fondo del puerto y, después de Misa, nos fuimos a Eden Roc, donde comimos con el barco fondeado en frente y, por la tarde, nos metimos en el puerto de Cannes, que estaba lleno a rebosar, y nos hicieron amarrar casi ~~dentro~~ de la escollera, o sea, que estábamos mitad dentro y mitad fuera del puerto, pero el mar estaba en calma y se estaba bien. En Cannes nos estuvimos todo el 24 y parte del 25, saliendo por la tarde para St. Tropez, donde nos guardaban lugar y pudimos atracar bien.

Desde luego, todas las atracadas en lugares difíciles han salido perfectamente. En St. Tropez nos estuvimos un día entero y creo que fué el jueves, 27, que salimos temprano de St. Tropez y nos fuimos a dormir a Port-de-Bouc, donde no atracamos y nos quedamos en "roda" en mitad del puerto. Temprano, al día siguiente, salimos y, sin tocar Sète, nos fuimos a Port-Vendres.

En Port-Vendres, tenía necesidad de un comprobante de que habíamos exportado el "Addaya" y tuve que ir a Perpignan, a donde me acompañaron todos y donde logré todos los documentos que deseaba, visados por un Cónsul de España. Aproveché la ocasión para visitar una vez más el palacio de los Reyes de Mallorca. Al día siguiente fuimos a Palamós, con mar llana, y nos detuvimos a pescar mucho rato en Cabo de

.../...



18-IX-64

V

.../.

Creus y pescamos bastante. Durante todo el viaje nos hemos detenido en muchos sitios para pescar con volantín.

*donde  
pescamos*  
Por la tarde del día siguiente salimos de Palamós, comimos fondeados dentro de la Bahía de S'Agaró y, por la tarde, seguimos bordeando la Costa Brava hasta Blanes, con rumbo a Pollensa y con mar tan plana que es la única vez en mi vida que he visto la luna reflejada en el mar como si fuerz un espejo. La luna no rielaba, sino que daba una sola imagen reflejada; total, dos lunas. Navegamos perfectamente y nos apareció el Faro de Formentor a las 2 de la madrugada por las narices y, a las 3, apareció un Nordeste fuertísimo, pero afortunadamente en popa. Llegamos a las 5 de la madrugada y para no trabajar atracando, etc. etc., eché las dos anclas frente al Hotel Formentor, durmimos hasta las 11, comimos a bordo y, por la tarde, ya con el viento calmado, hicimos nuestra entrada triunfal en Pollensa, dando así por terminado el viaje. Fui a Misa vespertina en Pollensa y, a la mañana siguiente, salí ya sin invitados para Mongofre, donde recogí a Mercedes, cuatro hijos mayores, mi hermano Nicolás y su mujer, y nos fuimos al día siguiente a comer cerca de Alcañar y, desde allí, a Puerto Pollensa, donde rellenamos de gas-oil para salir al día siguiente a Porto Colom, Cabrera, Andratx, Puerto Pollensa, Ciudadela, Mongofre. La excursión duró unos diez días y todo fué perfectamente. En parte del viaje nos acompañó Enrique Roselló y, en otra parte no, pues tenía trabajo en Barcelona.

El "Addaya" ha navegado hasta ahora unas 2.300 millas. Los motores no han fallado ni una sola vez. La decoración del barco no está casi ni empezada, pero los servicios de agua fría y agua caliente funcionan muy bien.

Ahora, cuando reciba lo que te pedí en mi carta anterior, te diré la fecha de mi llegada a Mexico.

Después del viaje hemos tenido la mala noticia del accidente de auto-móvil que le costó la vida el hijo menor del General Sartorius. Tenía 24 años y chocó contra un farol en la Plaza de la Independencia, de Madrid, quedando muerto en el acto. Nos hemos cambiado muchas cartas y telegramas y, como Mongofre queda vacío completamente el 26 de septiembre, van a venir ellos a pasar unos días de recogimiento y tranquilidad aquí. Son muy buenos amigos, muy simpáticos y uno no comprende por qué gente buena ha de recibir golpes tan duros como perder un hijo.

Esta solidaridad en la tristeza no hará cambiar mis planes y, en cuanto reciba noticias tuyas, te diré la fecha de mi salida para algunos lugares de Europa y Mexico.

Me gustaría que, si quieres que vuelva a visitar a los amigos de Milano, Buonapace, o a alguien más, me lo digas y me des instrucciones. Lo haré con mucho gusto.

La Secretaria pone mala cara ante tanto dictado y la dejo tranquila; me voy a dar una vuelta por el campo mientras ella escribe.

*Mc O'Connell  
to Peter*

*Ayer metí 4 pedros con Julia Pedra*

FUNDACIÓ  
RUBIÓ